

-Y ese viaje ¿será pa Puerto Rico?

La vieja volvió a mirar -esta vez con mayor detenimiento-, las cartas desparramadas sobre la mesa.

-Sí, pa Puerto Rico porque aquí veo palmah de coco.

-¿Y mi hijo me querrá cuando sia grande? ¿No impolta que haya venido así?

-Tu hijo siempre ti ha querido -dijo la vieja con una sonrisa melosa-. Los hijos siempre quieren a sus mamás.

-¿Cómo que siempre mi ha querido? Es que yo no tengo máh que doh meses y como Antonio y yo no es tamos casaoh...

A la vieja se le trastornó el semblante.

-Ah, pero... Bueno, como quiera te digo que tu hijo siempre ti ha querido porque tú has sido una verdadera madre para ese... marido tuyo.

El rostro de la mujer escurrió la tristeza para anegarse de sonrisas.